

DICCIONARIO BREVE DE MADRID

M^a. Isabel Gea Ortigas

ediciones
LA LIBRERÍA

ABANICO, EL.

Ver CÁRCEL MODELO.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. C/ de Alcalá, 13. Autor: José Benito Churriguera y Diego Villanueva. Fecha de construcción: 1725.

El edificio fue mandado construir por el industrial navarro don Juan de Goyeneche para residencia propia.

La Academia de Bellas Artes fue creada en 1744 por Felipe V como Junta Preparatoria y en 1752 Fernando VI la convirtió en Academia Real. Recibió el nombre de San Fernando por ser el santo patrón de Fer-



nando VI. Tras pasar por varias sedes la institución adquirió el palacio de Goyeneche en 1774 y encargó al arquitecto Diego Villanueva que borrara el estilo churrigueresco del edificio con la fachada que vemos en la actualidad. Los dos torreones se construyeron para disimular las medianerías de los edificios colindantes que eran más altos.

ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES. C/ de Valverde, 22-24. Autor: Juan Antonio Cuervo (ca. 1794).

ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS. Plaza de la Villa, 2.

Se conoció primero como Casas de Ocaña (ca. 1472).

ACADEMIA DE FARMACIA. C/ Farmacia, 9-11. Autor: Pedro Zengotita y Vengoa (1830).

El frontón triangular sobre la cornisa central fue añadido posteriormente así como una segunda puerta de acceso.



ACADEMIA DE LA HISTORIA. C/ del León, 21. Autor: Juan de Villanueva (finales del siglo XVIII).

Se llamaba Palacio del Nuevo Reza-

do porque fue construido para casa de oración en Madrid de los monjes de El Escorial y como depósito de libros de rezo diario, cuyo privilegio de venta tenían los citados monjes. Por ello se esculpió una parrilla en la fachada, en recuerdo del martirio de san Lorenzo. Tras la reforma llevada a cabo por Eduardo Saavedra en 1874 se destinó a la Real Academia de la Historia.

ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN. C/ del Marqués de Cubas, 13. Autor: Manuel Martín Rodríguez —sobrino de Ventura Rodríguez— (1798).

Pasó por distintos usos: Conservatorio de Artes, sede de la primera Exposición Pública de la Industria Española en 1828, Colegio de Sordomudos y Ciegos y Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. A mediados del siglo XIX, el edificio fue cortado para poder abrir la prolongación de la calle de los Madrazo hasta el paseo del Prado. Posteriormente

fue Dirección General de Clases Pasivas, Caja General de Depósitos y, desde 1905, es la sede de la Real Academia de Jurisprudencia.

ACADEMIA DE LA LENGUA. C/ de Ruiz de Alarcón, 17. Autor: Miguel Aguado de la Sierra (1894).

Se creó en 1713 por iniciativa de Juan Fernández Pacheco, marqués

de Villena, en un edificio de la calle de Valverde (ocupado hoy por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales). En 1894 se trasladó a su nueva sede junto al Casón del Buen Retiro. En la fachada destaca un pórtico con columnas dóricas.

ACADEMIA DE MEDICINA. C/ de Arrieta, 12. Autor: Luis María Cabello Lapiedra (1913).

ACERAS.

La primera noticia que se tiene sobre el enlosado de las calles data de 1705 en que se pusieron las primeras losas en las orillas de las principales calles. En 1761 se estableció que todos los dueños de las casas embaldosaran el frente y los costados de estas con «baldosas de piedra berroqueña de 3 pies en cuadro, con la entrada y asiento correspondiente en la tie-



rra para su firmeza, y con una muesca en cada costado y agujero en medio para levantarlas con facilidad siempre que fuera necesario». La medida no tuvo demasiado éxito y, en 1764, hubo que embaldosar todas las aceras en el plazo de dos años.

ACUEDUCTO DE AMANIEL. Avenida de Pablo Iglesias.

Se construyó en 1848 para traer el agua del Canal de Isabel II salvando el desnivel existente en la zona. Consta de diecisiete ojos.

AEROPUERTO DE BARAJAS.

En 1929 se organizó un concurso para la construcción de un aeropuerto en Madrid, en el término del antiguo pueblo de Barajas que fue ganado por Luis Gutiérrez Soto. El primitivo edificio tenía un aire de club de campo. Constaba de oficinas y bar-restaurante a los lados, separados por un vestíbulo de viajeros en el centro. La planta se curvaba ligeramente imitando las alas de un avión. La parte superior se concibió como una gran terraza donde numeroso público iba a pasar la tarde contemplando las maniobras de los aviones. Además, se construyeron hangares para avionetas, una clínica y un club social, este último de estilo náutico.

En 1957, el aumento del tráfico aéreo hizo que se proyectara un nuevo edificio terminal

que empezó a funcionar en 1963. Dos años más tarde se concluyó la terminal de vuelos nacionales. Ambos fueron diseñados por Richard Rogers. En 1965 se clausuraron las antiguas construcciones desapareciendo una de las tres obras maestras de Gutiérrez Soto junto con la piscina La Isla y el Cine Barceló, el único que sobrevive. El aeropuerto ha sufrido varias ampliaciones y la construcción de nuevas pistas. En 2006 se construyó la terminal T4, del arquitecto Richard Rogers en colaboración con el Estudio Lamela.

En la actualidad está considerado como el aeropuerto más grande del mundo con un millón de metros cuadrados distribuidos entre las terminales T1, T2, T3, T4 y T4S (edificio Satélite) y 104 pasarelas de embarque directo.

ALAMEDA DE OSUNA.

Era un antiguo pueblo situado a diez kilómetros de Madrid y perteneciente al conde de Barajas. La primera referencia documental data de 1231. En el siglo XVIII pasó a la marquesa de Villena y Estepa. En 1785 era una villa casi por completo despoblada pues solo tenía cuatro vecinos y cinco casas de campo



con huertas para recreo en verano. Tenía pequeñas alamedas de álamos negros y era conocida como la Alameda de Madrid. La villa de la Alameda habría desaparecido de no haberse construido la finca de recreo El Capricho, propiedad del duque de Osuna. A partir de entonces la villa sería conocida como la Alameda de Osuna. VER PALACIO DE LA ALAMEDA DE OSUNA Y PARQUE DE LA ALAMEDA DE OSUNA.

ALCÁZAR.

Estuvo en el mismo lugar que ocupa el Palacio Real. Autor/es: Alonso de Covarrubias, Luis de Vega, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora (en varias etapas). Se desconoce el año de su construcción, pero se dice que ocupó el lugar de la torre-atalaya que los árabes levantaron para vigilar el paso de las tropas cristianas por la sierra e impedirles que llegaran a Toledo, capital del reino árabe. El primer dato documentado que se tiene del Alcázar es la ampliación que mandó hacer Pedro I el Cruel a mediados del siglo XIV. A partir del reinado de



Juan II el Alcázar se convirtió en la residencia preferida de los Trastámaras. Carlos I ordenó la transformación de la fortaleza primitiva en residencia palacial. Con el traslado de la corte a Madrid con Felipe II en 1561, el Alcázar madrileño se convirtió en la primera residencia real del país.

Resulta difícil precisar cómo era el edificio medieval antes de las transformaciones llevadas a cabo por Carlos I. Aunque no existen planos ni grabados que nos den una idea, por las obras posteriores, se puede deducir que el primitivo Alcázar era de planta rectangular, con un patio interior —llamado patio de Armas—, tres torreones semicirculares en su lado oeste, uno de planta cuadrada en la esquina noroeste —torre Dorada—, otra cuadrada en la noreste —torre de la Reina—, y en el ángulo sureste la torre del Bastimento, igualmente cuadrada. Nombres que cambiarían en las reformas siguientes. Los lados largos eran los de poniente y occidente, y los cortos los sur y norte.

El ritmo de las obras fue lento, influido quizá por la ausencia del emperador y de su hijo el príncipe Felipe que se hallaban en Bruselas. Cuando Felipe regresó a España en 1551 decidió ocuparse personalmente de las obras que su padre inició en las residencias reales, y sobre todo en el Alcázar de Madrid. Amplió